

Buitres sobre Libia

MANLIO DINUCCI :: 13/04/2016

Reaparece en el orden del día la partición de Libia. Lo que hubiera sido demasiado evidente en 2011, vuelve a sernos presentado como una deplorable necesidad.

«*Libia debe convertirse nuevamente en un país estable y sólido*», reza el mensaje de Twitter enviado desde Washington por el primer ministro italiano Matteo Renzi, desde donde garantiza además su mayor respaldo al «*Primer ministro [Fayez el-] Sarraj, finalmente en Trípoli*».

Los que piensan en esa posibilidad, en Washington, París, Londres y Roma, son los mismos que, luego de haber desestabilizado y destrozado el Estado libio recurriendo a la guerra, van a recoger los pedazos con la «*misión de asistencia internacional a Libia*».

Lo que tienen en mente sale a flote a través de voces autorizadas. Paolo Scaroni [1], quien se movió en Libia, como patrón del ENI, entre facciones armadas y mercenarios y hoy se encuentra en la vicepresidencia del banco Rotschild, declara al *Corriere della Sera* que «*hay que acabar con la ficción de Libia*», «*país inventado*» por el colonialismo italiano. Hay que «*favorecer el nacimiento en [la región de] Tripolitania de un gobierno que lance un llamado a fuerzas extranjeras que lo ayuden a mantenerse en pie*», estimulando a la vez [las regiones de] Cirenaica y Fezzan a crear sus propios gobiernos regionales, eventualmente con el objetivo de federarse a largo plazo. Mientras tanto «*cada uno administraría sus fuentes energéticas*», que se hallan en Tripolitania y Cirenaica.

En *Avvenire*, el diputado [italiano] Ernesto Preziosi expone una idea similar: «*Formar una Unión Libia de tres Estados -Cirenaica, Tripolitania y Fezzan- que tienen en común la Comunidad del Petróleo y del Gas*», con el respaldo de «*una fuerza militar europea ad hoc*».

No es otra cosa que la vieja política del colonialismo del siglo 19, actualizada en función del neocolonialismo con la estrategia de Estados Unidos y la OTAN, que han destruido por completo Estados como Yugoslavia y Libia y fraccionado (o tratado de fraccionar) otros Estados -como Irak y Siria- para controlar sus territorios y recursos.

Libia posee casi el 40% del petróleo existente en África, extremadamente valioso por su alta calidad y el bajo costo de su extracción, así como grandes reservas de gas natural, cuya explotación reportaría hoy a las transnacionales estadounidenses y europeas ganancias mucho más elevadas que las que obtenían del Estado libio. Además, eliminando el Estado nacional y negociando separadamente con diferentes facciones del poder en Tripolitania y Cirenaica, esas transnacionales pueden lograr la privatización de las reservas energéticas públicas y obtener su control directo.

Además del oro negro, las transnacionales estadounidenses y europeas pretenden apoderarse del oro blanco: la inmensa reserva de agua del manto freático nubio, que se extiende bajo el suelo de Libia, Sudán y Chad. Las posibilidades de ese recurso natural ya habían sido demostradas por el Estado libio, mediante la construcción de los acueductos

que transportaban agua potable y agua destinada al riego, millones de metros cúbicos al día provenientes de 1 300 pozos en el desierto y transportados a través de 1 600 kilómetros hasta las ciudades costeras, que hacían fértiles tierras desérticas.

Al desembarcar en Libia, con el pretexto oficial de ayudarla y liberarla de la presencia del Emirato Islámico, Estados Unidos y las principales potencias europeas también tendrán la posibilidad de reabrir allí sus bases militares, cerradas en 1970 por Muammar el-Kadhafi, con una posición geoestratégica importante, en la intersección entre el Mediterráneo, África y el Medio Oriente.

Finalmente, con la «*misión de asistencia a Libia*», Estados Unidos y las principales potencias europeas se reparten el botín de la mayor rapiña del siglo: 150 000 millones de dólares de los fondos soberanos libios confiscados en 2011, que podrían cuacruplicarse si la exportación de recursos energéticos de Libia volviera a sus niveles del pasado. Los fondos soberanos libios, que Kadhafi planeaba utilizar para crear una moneda y organismos financieros autónomos para la Unión Africana (razón por la cual se decidió eliminar a Kadhafi, como puede verse en los correos electrónicos de Hillary Clinton), serán utilizados para dismantelar lo que queda del Estado libio, un Estado que «*nunca existió*» porque en Libia no había otra cosa que «*un montón de tribus*», según afirma Giorgio Napolitano, quien al parecer se cree en el Senado del Reino de Italia.

Nota: [1] Paolo Scaroni es uno de los italianos más cercanos al Grupo de Bilderberg. Artífice, durante sus dos mandatos a la cabeza de ENI, de su privatización (por el momento parcial) [El ENI (Ente Nazionale Idrocarburi), es una empresa italiana del sector energético creada en 1953 por el gobierno italiano como empresa estatal y posteriormente convertida en sociedad anónima. Nota de la *Red Voltaire*.], Scaroni figura, en 2011, en tercer lugar de los dirigentes de empresas italianas cotizadas en la bolsa, con un salario anual de 6,4 millones de euros. Ver *Le Groupe Bilderberg*, de Domenico Moro, Editions Delga, 2014, páginas 180, 201, 203 y 205.

Il Manifesto / Red Voltaire

<https://www.lahaine.org/mundo.php/repudiar-la-prision-politica-de>